

Morir en Gaza

Aterrador. No existió piedad para el millón y medio de seres humanos asentados en el pequeño territorio-cárcel que es Gaza. El Estado de Israel los atacó con armas de gran poder destructivo. Este nuevo genocidio es un paso más del plan sionista para quedarse con todo el territorio palestino.

En Europa los judíos fueron perseguidos por las monarquías y los estados modernos. El holocausto nazi fue la expresión extrema de ese ensañamiento racista. El Sionismo, fundado a fines del siglo XIX, escogió Palestina como lugar para crear "una patria para los judíos".

Terminada la Primera Guerra Mundial, las potencias europeas lideradas por Inglaterra usaron el "problema judío" para crear Israel e instalar un enclave político-militar en Medio Oriente, capaz de cuidar por sus intereses estratégicos respecto al petróleo.

Las fuerzas militares israelitas expulsaron a los palestinos, destruyeron sus casas, escuelas, ciudades y campos, asesinaron a miles para instalar a la población judía que llegaba "a la tierra prometida".

Las familias judías asentadas en colonias pagan con sus muertos las consecuencias de la invasión, mientras la elite sionista vive bien protegida.

La ONU legitimó el enclave en 1947, cuando aprobó la partición de Palestina en dos estados, uno judío y otro árabe. Al año siguiente Israel se proclama Estado independiente y provoca la primera guerra árabe-israelí.

Más de 60 años de guerra de aniquilamiento contra el pueblo palestino solo es posible porque las potencias industrializadas sostienen a Israel desde

la ONU. Le permiten incluso que desacate las resoluciones que le demandan no atacar a la población civil. Estados Unidos le provee de armas y miles de millones de dólares.

Yaser Arafat, legendario líder palestino fallecido en el 2004, cedió y aceptó la partición de Palestina en los acuerdos de Oslo (1993), a cambio de que Israel retire su ejército de Gaza y Cisjordania y permita la creación de un Estado para los palestinos.

Esa enorme concesión al Estado sionista no sirvió de nada. Los distintos gobiernos israelíes han mantenido la ocupación-cerco a Gaza y Cisjordania bloqueando la organización del estado palestino.

Los sectores contrarios a los acuerdos de Oslo, entre ellos Hamás, ganaron terreno cuando ocurrieron las insurrecciones espontáneas de 1987 y 2000 conocidas como Intifadas. Hamás es hoy la dirección legítima del pueblo palestino pues ganó las elecciones del 2006. Pero Israel y Estados Unidos no lo reconocen como tal, no les gusta que proclame la destrucción del Estado de Israel. Y presionan a las masas palestinas con el genocidio para que dejen de apoyarlo.

El bombardeo e invasión israelí a Gaza ha cobrado cerca de dos mil muertes, varios centenares son niños y mujeres. Desde Bolivia una voz solidaria demanda juzgar a los líderes sionistas por este crimen de lesa humanidad. Es justo pero no suficiente.

Ninguna sanción o negociación en la ONU acabará con el holocausto palestino. Éste solo terminará cuando el Estado de Israel sea reemplazado por un Estado laico y democrático de palestinos y judíos. Ese es el reclamo histórico de los pueblos árabes que hay que respaldar.



¿Volvió Herodes?

Los niños parecen ser el principal objetivo del Estado sionista de Israel en su escalada militar contra la Franja de Gaza. Tal vez pretendan impedir que estalle otra Intifada contra la ocupación aniquilando ahora a los futuros defensores de Palestina. Es urgente la movilización internacional para detener la mano genocida de Israel. Salvemos de la muerte, las enfermedades y traumas a los niños palestinos.

